



IRÁN-ESTADOS UNIDOS ■



◀▲ Soleimani murió junto con ocho personas cuando cuatro misiles disparados desde un dron MQ-9 Reaper impactaron los vehículos en los que se transportaban.

¿Va ganando Trump?

En su proceso de reelección suma votos, pero en su política exterior alborotó un avispero con consecuencias insospechadas. El canciller del gobierno iraní dijo que con el bombardeo a las bases militares todo estaba vengado. Pero ni el ayatolá, ni las milicias, ni la mayoría de los iraníes están de acuerdo. ¿Qué pasará?

HASTA EL BOMBARDEO DE Irán a las bases militares norteamericanas en Irak, la mayoría de los analistas del mundo creía que Donald Trump la había embarrado. Y no de cualquier forma, sino de una que podría conducir a una Tercera Guerra Mundial. Fuera del canal de televisión Fox, estas opiniones eran casi unánimes. El

ataque en el que el importante general iraní Qasem Soleimani murió, disparó el precio del petróleo durante esos días un 3 por ciento, subió el precio del dólar en Colombia 18 pesos, para dejarlo en 3.259, puso de tendencia en redes sociales la pregunta “¿habrá una guerra?” e hizo que algunos turistas estadounidenses que pensaban visitar Oriente Medio le dieran un segundo debate a sus vacaciones.

Este sentimiento cataclísmico perdió fuerza mucho más pronto de lo esperado. Tan pronto el ministro de asuntos exteriores iraní, Mohammad Javad Zarif, notificó que hasta ahí llegaba la retaliación de Irán y que su única venganza será la retirada permanente de Estados Unidos de la región, el mundo respiró con tranquilidad. Sin embargo, el máximo líder religioso del país, el ayatolá Alí Jamenei, inmediatamente desautorizó esa versión y no solo le jaló las orejas al diplomático, sino que dejó saber que la venganza seguía.

Su reacción pudo ser auténtica, como también pudo tratarse de un simple intento de recoger la indignación del

pueblo iraní y tener la frente en alto ante las constantes humillaciones estadounidenses, aunque fuera solo verbalmente. Es difícil pronosticar ahora si el religioso lanzó amenazas simbólicas o reales. Pero sí parece claro que Trump las consideró simbólicas. Por eso, moderó sus declaraciones del miércoles, que incluso sonaron conciliadoras y mucho menos amenazantes que cualquier mensaje anterior.

En sus palabras quedó implícitamente dicho: “*Ya que no hubo muertos, dejemos así*”. Incluso señaló que su gobierno sabía que les iban a lanzar una “*docena*” de cohetes y por eso tomó las precauciones necesarias para evitar una tragedia.

A su vez, varios comentaristas agregaron que los iraníes habían priorizado que no hubiera muertos para no quedar expuestos al “*fire and fury*” que el presidente norteamericano anunció en otras ocasiones. Por eso, los ataques a las dos bases, entre ellos a Al Assad, la segunda base militar estadounidense más grande en Oriente Medio, fueron más ruidosos y mediáticos que catastróficos. Los iraníes calcularon el movimiento: asustar, mas no tanto para que Estados Unidos contraatacara.

Y así fue. La mano tendida de Trump en esta ocasión estuvo acompañada por un recorderis sobre el tamaño del arsenal militar de Estados Unidos. “*Bajo mi man-*

▲ En su nueva portada, la revista *The Economist* se pregunta: “¿Golpe maestro o locura?”. Trump decidió asesinar a Soleimani sin consultar a sus asesores.

